

LA ABEJA MADRILEÑA.

Viernes 11 de marzo de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

Desahogo de un Patriota.

Desde el momento en que leí el dictámen de la comision presentado á las Córtes para ser sancionado acerca de la rehabilitacion y reposicion de los empleados que se prestaron al servicio del gobierno intruso, se apoderó de mi corazon una negra melancolía que le despedaza, previendo las funestas consecuencias que pueden originarse de su aprobacion. ¡Ay! ¡que estoy viendo aproximarse á pasos de gigante uno de aquellos dias tremendos en que la razon armada del puñal se tome por sí la justicia que se prometia la hiciesen los padres de la patria! Porque ¿cómo es posible sufra el patriota que abandonó sus hogares, que renunció la dulce compañía de los que le dieron el ser, que miró con indiferencia sus comodidades, y que sacrificó finalmente sus intereses por mantenerse fiel á la patria en sus dias más amargos, quando presentaba el aspecto mas triste, quando apenas quedaba un palmo de terreno libre donde reposar; un español así decidido cómo ha de sufrir, repito, se ponga al nivel suyo el que, olvidado de las obligaciones que tenia contraidas con la Nacion, la abandonó á su triste suerte, y prestó con juramento sus brazos y talentos al servicio del tirano? ¿Será justo que los que anduvieron errantes por montes y valles, padeciendo trabajos indecibles, los que atravesaron los mares por no sucumbir al yugo de Napoleon sufriendo mil penalidades, sean pesados en la misma balanza que los que no tuvieron resolucion ni valor para arrostrar los peligros que presentaba la moribunda patria?

Aprobar las Córtes un dictámen tan inesperado sería lo mismo que decretar la extincion del entusiasmo y espíritu nacional: sería lo mismo que manifestar clara y distintamente que el haber hecho servicios á la Nacion no es tan recomendable ni meritorio como pensaban los buenos. ¡Oh! ¡que antecedente éste para una guerra civil y desoladora! ¡Amada patria mía! ¡qué sería de tí si por desgracia los franceses, ú otros cualesquiera enemigos repitiesen otra invasion ó correría! ¿Quién en vista de semejante condescendencia con los débiles y criminales te habia de alargar la mano para sostenerte? ¿Quién habia de correr á los peligros para salvarte viendo amalgamados á los leales hijos con

los que te abandonaron, sino traidora, á lo menos vil y cobardemente? ¡Oh! ¡qué equivocacion padecerian los encargados de labrar tu felicidad, si creyesen que los que una vez te desampararon serían capaces de arrepentirse, y convertirse de corazón!

Yo no soy jurista; pero paseándome entre ellos les oigo decir: *Semel malus, semper præsuntur malus in eodem genere mali*; es decir, que el que una vez es malo siempre se presume tal qual fué, á menos que no dé pruebas en contrario: ¡y qué pruebas dan estos egoistas que evidencien ser ya otros de lo que fueron? ¿Por ventura será buena prueba el haber quedado abandonados de los mismos franceses, ó lo será acaso el hacer irrision é insultar á los patriotas mas decididos? ó, en fin, lo será... pero echemos el velo, porque la lengua se resiste á pronunciar lo que en nuestra alma causa tanto horror.

Enhorabuena se use de alguna indulgencia con los que no teniendo obligacion de seguir sus oficinas, sirvieron sus destinos sin ofender directamente á sus hermanos; enhorabuena se les dexe para su misma confusion una existencia por cuyo miserable afan sofocaron tenaces los estímulos de la madre patria; ¡pero reintegrarles en aquellos destinos, cuya conservacion mostraron ser su ídolo; ante quien negaron con juramentos sus mas sagradas obligaciones! Si así fuese podrian los fieles reconvenir con dolor á quantos desatienden su constancia por mostrarse compasivos é indulgentes con los egoistas y cobardes. ¿Se considerará su permanencia y continuacion en los cargos públicos, participando de las gracias del opresor, como un acto tan indiferente ó casi meritorio, que ningun perjuicio deban irrogar á su carrera los servicios mas señalados de quantos emigraron por medio de inexplicables peligros? Dicen que si no hubiesen dado lugar á que se les forme causa: justísima esencion. ¡Lástima es no extiendan tambien la gracia á los Satinis, Arribas, Vallejos y Quintos! ¿Quién á tiempo de las penosas emigraciones que hemos visto podría imaginarse tanta ingratitud de parte de sus apoderados? El bravo militar que del centro de la Francia, del seno á veces, de la quietud y de las conveniencias venia arrostrando tan imponderables dificultades por unir sus esfuerzos con los de sus hermanos, exponiéndose de nuevo á la muerte y á todo género de pri-

vaciones por no consentir á la esclavitud de su madre patria, ¿qué dirá al ver en las oficinas á los mismos ante quien se presentó á las veces maniatado por aquellos, en cuyo nombre ejercian ellos la autoridad! Si nuestros soldados hubieran cometido la accion indiferente, en sentir de la comision, de quedarse en el pais ocupado, ¿de qué se hubieran compuesto nuestros exércitos quando las falanges enemigas se hallaban en Portugal y bombardeando á Cádiz? ¿Pues qué los demas funcionarios públicos, sean de la clase que fuesen, merecen mas consideracion que nuestros defensores? Caiga sobre ellos el bacha de la ley con mas ó menos rigor segun sus crímenes; pero jamas reintegrar en su destino á quien no presente unos servicios señalados. Lo contrario parecería conspirar contra los buenos. ¿Santo Dios! ¿Es posible que éste sea el dictámen de una comision compuesta de *verdaderos procuradores de la nacion*, entre los cuales se cuenta un Canga Arguelles: apoyo firme hasta aquí de los patriotas! Posible es, y aun cierto; ojalá no lo fuera. No queda otro recurso á la vindicta pública que el que se promete de la sábia justificacion del Congreso: tribuna! en que el ciudadano vincula sus esperanzas, por qué ¿como creer que las Córtes, adhiran al dictámen de la comision por una piedad mal entendida, y traten de dar de comer á un español indigno, que solo puede alegar por mérito el haber dicho: «continúo mi destino baxo la tirania, porque desespero de la salud de mi patria. Si: mi patria, que es la gran familia; mi rey el que me paga. Ya no vendran los nuestros: no, ni lo puede tampoco desear mi corazon, para evitar siquiera las reconvenções de flaqueza que me harian los esforzados.» ¿Y semejantes hombres han de quedar poco menos que al nivel de los que se expusieron á ser víctimas del hambre, de la penuria y de la muerte por no desamparar á la patria moribunda? ¿Qué hubiera sido del patriota decidido si la nacion hubiese sido sojuzgada por el déspota? Ni el Tenerife ni el Olimpo hubieran podido librarle del rencor de Bonaparte. ¿Y mudado el juego, barajados los naipes en favor de la nacion por los sacrificios de los buenos, hemos de ver el provecho en las muchas débiles manos que antes le obtenian? ¿Será justo que un oficial segundo (pongo por exemplo) que se decidió á correr la suerte de la patria, y que por este motivo, y haber el primero compañero suyo decidiéndose á servir á los enemigos, ascendió á la clase de primero en la misma oficina, haya de volver atras solo para que sea reintegrado aquel en el puesto de que apostató con su permanencia voluntaria entre los enemigos? ¿y esto es recompensar á los beneméritos su valor y contancia? ¿con que no ha de haber distincion entre los que intrépidos siguieron la buena causa, y aquellos cobardes que á la primera alarma la abandonaron? si en adelante el mismo ú otro enemigo por desgracia, vuelve á invadir la península, ¿quién animoso se pondrá al frente de los peligros en vista de tanta injusticia? Pero el proyecto de la comision lo ha previsto todo, pues la reposicion ha de ser sin perjuicio de los nuevos propietarios con despacho del gobierno. ¿Y cuántos y cuántos beneméritos le tienen únicamente de los gefes de sus oficinas? Y éstos han de quedar en la calle para reponer á los prevaricadores? Luego es mejor la condicion

de los últimos que la de los primeros. Luego en un destino vacante por desercion del propietario, y porque solo le desempeña un interino, aunque con legalidad, debe ser antepuesto el *desertor* al interino *leal*. Tal parece el espíritu del proyecto en esta parte. Mas no, que ya exceptúa los que merezcan se les forme proceso. ¡Oh! y que efugio éste! ¿Qué castigos se han visto hasta ahora entre tantos altos infidentes convictos por la pública voz y fama? La lealtad española les marca con su opinion, si bien su magnanimidad no resolviéndose á usar de represalias se avergüenza de acusarles. Entretanto el que hizo mal como diez, y no pasó de ahí, porque no se lo exigió su amo, preséntase abonos precarios é insignificantes; y el juego queda tablas con demasiada frecuencia. ¿Puede ocultarse esto á la perspicacia de la comision? Yo no soy funcionario público, y por consiguiente en nada perjudica á mi persona el dictámen de la comision. Soy español, y solo esto me obliga á tomar la pluma para dar algun desahogo á mi corazon afligido y angustiado, á consecuencia de un dictámen tan chocante á los ojos del hombre reflexivo: soy español, sí; y sin embargo de serlo hasta el heroísmo, como que me da tentaciones de alistarme en la clase de los egoistas un decreto á mi entender tan pernicioso, tan imprudente y tan antipatriótico.

Si pues en mí causa tanta sensacion, ¿qué no causará en aquellos en quienes no está tan arraigada la virtud del patriotismo? ¿en aquellos que de resultas suyas verán desatendidos y burlados sus servicios eminentes?

¡Padres de la patria! representantes de la magnánima Nacion española! Sabed que la porcion de leales, único manantial de la verdadera gloria, y á quien vosotros mismos debeis vuestra alta dignidad y aun vuestra existencia, está observando con ojo atento vuestra conducta política. Reflexionad pues con madurez lo que vais á sancionar: si creéis aumentar por medio de la rehabilitacion el número de los adictos á las nuevas instituciones, vuestra fé va errada; los que fueron débiles una vez, es fácil lo sean otra; perdido ya ó mancillado el pundonor, desertarán de vuestras banderas en la primera ocasion que se arriesgue su bien estar; al paso que es difícil dexten de ser constantes los que supieron mantenerse firmes y serenos en medio de tan deshecha borrasca; pero si sancionareis (lo que no es de esperar) el dictámen presentado por la comision, temed que los fuertes adalides, que á costa de sacrificios os han sostenido hasta aquí, sirviendo de escudo á los tiros de los malvados, justamente irritados al verse desatendidos os vuelvan las espaldas, y aun procurarán quizás la venganza. ¡Ah! ¡No lo permita el cielo! ¿Y en caso tan funesto, qué sería de la patria? Perecerá, y perecerá con ella: efecto infalible y necesario de vuestra condescendencia. ¡Padres de la patria! Todavía estais á tiempo de remediar tamaños males, reprobando el dictámen de la comision. Si así lo haceis, merecereis la bendicion y alabanza de los buenos; pero si contra toda esperanza la aprobais, vuestra memoria sería exécrada y maldecida de los constantes patriotas.

Valencia y febrero 25 de 1814.

El Español decidido.

Procurador general de la Nación y del rey, núm. 54. Música de tamboril y gaita, con sermón, baile &c. celebran hoy los mayordomos de la cofradía de *viente y talega* en honra y gloria de los *pobrecitos mártires (no confesores)* de Portugal; á saber: el confesor de *María Luisa y bufon nato del favorito*, el M. R. Arzobispo de Santiago: el que nos expuso á un *cisma* político, negando la *soberanía nacional* y que prodigaba *indulgencias*, según malas lenguas, (*sacada la del Pitancini*) á los que no jurasen la Constitución; esto es, el *santo* obispo de Orense: el que hecho un *saltimbancuís*, andaba que volaba, á título de *buen curial*, excitando *rebelión* contra el decreto soberano de abolición de la *ahumada negra*; *entiéndase*: el malogrado monseñor el del *tripico sombrero: el sic de ceteris*. Este es, amados lectores, el objeto del primer artículo de S. S. el *Procurador* de hoy; tirando, *caritativamente, sendas tarascadas* al señor Agulló. Vá en pos otro, en que da *parte y declara* las habladurías de un cómico de Cadiz y nos las aplica á *nosotros pecadores, los constitucionales*; y por último, como es el periódico que sale en Madrid entre *gallos y media noche, copia, plagia, trinchá, corta y raja* las sesiones de Cortes desde la del 9; poniendo por cabeza de todas unos versos que se deben leer así. — *Ultimo desengaño* del pueblo Español: este es el lema y sigue.==

Huid, fementidos,
traydores, huid
que vuestro castigo
se acerca ya, si.

Gloria para el bueno,
muerte para el vil;
no quede en España,
un hombre *ser-vil*.

Panza, dulce panza,
con que ya por fin,
llenarás tus senos
con rico pernil.

Cesa, panza mia,
cesa de gruñir:
se pasó el aprieto:
vengan pabos mil.

NOTICIAS NACIONALES.

Coruña 27 de febrero. La junta de censura de esta provincia de Galicia habiendo recibido para su calificación el núm. 51 del *Postillon del Exácto correo*, que publica en esta el Fr. Juan Chacón le ha declarado subversivo y sedicioso, no solo por la proclama con que principia, sino también por sus notas, y en su consecuencia se ha mandado recoger dicho impreso.

En nuestra opinión, tanto el autor de semejante escrito como el de las notas debían haberse puesto en la cárcel inmediatamente, por ser delito de los que merecen pena corporal; pero como este juez de primera instancia ha dicho él mismo, y se lo creemos, que es un servilote de á folio, así no extrañamos ver impunes los autores de una multi-

tud de impresos en los que se halla infringida la ley de la libertad de imprenta. (*Ciudad. por la Const.*)

Por no haber venido el correo de la mala á tiempo oportuno, no insertamos las noticias que haya traído.

CÓRTEES.

Sesion del 10. Leida la minuta del acta de la sesion anterior, el Sr. *Quartero* advirtió que en la de la sesion extraordinaria del 8 se calificaban los discursos de los señores diputados, como de *jui-cioso v. gr. el del Sr. Calderon*, calificación que no pertenece á la secretaria, y si solo el extender con exactitud lo que pasa en el Congreso. Entró á jurar, y tomó asiento el Sr. *Lombardo*, diputado suplente por Navarra.

Continuó la eleccion de individuos para el tribunal de Cortes, y fueron nombrados los Señores *Cotera* por 76 votos, *Hernandez Gil* por 74; y *Ortiz* por 96.

Se leyó la propuesta de los individuos para las contadurías generales del crédito público; y despues de alguna discusion, se aprobó lo que propuso el Señor *Arispe*: «Que se devuelvan á la junta de crédito público las ternas que ha presentado, para que reformándolas de nuevo las acompañe con el extracto de los méritos de los contenidos en ella, expresando que no tienen cuentas pendientes con los fondos públicos.» A indicacion del Señor *Canga Arguelles* se fijó el término de tercero dia para la remision de dicha propuesta.

No hubo lugar á deliberar acerca de una indicacion del Señor *Fernandez de Castro* relativa á que se suspendiese el nombramiento de estos contadores, supuesto que faltaba la firma de uno de los tres vocales que debían autorizar la propuesta.

El *Secretario del despacho de la guerra* puso en noticia de las Cortes las copias de los partes, que el Señor Duque de Ciudad-Rodrigo dirigió á la Regencia, sobre las ventajas conseguidas por las tropas de su mando desde el 14 de febrero hasta el 2 de marzo. Con este motivo se hicieron las indicaciones siguientes.

Señor Plandolit: que se cante un solenne Te-Deum en todas las iglesias de la monarquía por las victorias conseguidas por las tropas aliadas contra el tirano de la Europa, y por la reconquista de las plazas de Lérida, Mequinenza, Monzon y Jaca: aprobada por unanimidad.

Señor Martinez de la Rosa: que las Cortes han oido con singular júbilo los partes del ilustre duque de Ciudad-Rodrigo, y que por medio de la Regencia se manifieste á este caudillo la satisfacción que ha cabido á la representacion nacional española por tan singulares triunfos: aprobada unánimemente.

Señor Dolarea: que se pregunte á la Regencia, si le consta, que en las últimas batallas ha sido herido ó contuso el señor duque de Ciudad-Rodrigo: aprobada.

Señor Falcó: indicó al Congreso, y en particular al señor Presidente la necesidad de fijar dia para el nombramiento de individuos que han de reformar los códigos criminal, civil, y mercantil;

el señor Presidente contestó que se tendría presente.

El señor Canga Arguelles reclamó el arreglo del cuerpo político de hacienda militar: el señor Díaz del Moral, el que se nombra-se la comisión de Constitución militar, y los individuos que de fuera del Congreso deben auxiliárla: nada se determinó.

Se continuó la discusión pendiente acerca de los juicios actuados bajo la dominación francesa, y apropiados varios artículos y dirigidas á la comisión algunas indicaciones: *Se levantó la sesión.*

CHISMOGRAFIA

Vaya, que cada día vá un hombre descubriendo nuevas cosas: así exclamaba una *masa carnosa*, que mas que hombre *racional* parecia elefante, en una lonja de chocolate la otra noche: la *policia*, continuaba el *flemático orador*, la *policia* nada menos....: este establecimiento tiránico odiado de todas las naciones libres, y que con la capa del *bien público* atropelló á tantos ciudadanos inocentes; la *policia* que nos recuerda los menguados tiempos de los Canteros, de los Marquinas, Villelas, Satinis y demas *servidores natos* del despotismo y arbitrariedad.... anda ahora *en boga* y pasa de boca en boca desde los mas grandes hasta los mas chicos.... ¿Y á quien les parecerá á vmds., señores contertulios, que cuelgan el dize de este ahelante deseo? Vaya un *apéndice del Procurador* á que no aciertan vmds. el lugar para el qual, dicen, que *piisimos hombrones y amantisimos devotos de la Constitución*, se han devanado los sesos para formar un reglamento de policia....? Sera, respondió uno de los oyentes, para la *Regencia de Argél*.... Será, decian otros, será.... será para el territorio frances que ocupan los ejércitos aliados....: finalmente cada *quisque* de los perennes y *nocturnos* concurrentes á la lonja, se hechó á discurrir y dixo su cosa. Pero nadie dió en el hito: el socarren del preguntante á cada respuesta se reia maliciosamente y meneando á un lado y otro su enorme cabeza, sacaba con despacio la caja y se sorbía un buen polvo; hasta que callando todos y esperando la solución de la dificultad, en guisa de gozar el triunfo sobre la tertulia, con voz sonora, aspecto grave y extendida la mano derecha, es fama que habló en esta sustancia. Erase en mi lugar una familia hidalga, que aunque no muy rica, porque todos estos hidalgos son araganes ademas, con sus intrigas y amaños se habia grangéado el respeto y el miedo de los pobres vecinos: en esta familia estaban desde *ab initio* vinculados todos los destinos concegiles; por manera que si antaño fué alcalde el padre, hogaño lo era el hijo: de este modo los fons los públicos, los arbitrios, las contribuciones.... todo estaba en su mano y engordaban á las mil maravillas: al que chistaba al momento multa, apremio y cárcel: eran en una palabra los reyes de aquel pueblo. Pero al fin como la paciencia tiene sus limites, se amostazaron todos los vecinos, se

reunieron al acabarse un año y trataron de apartar á los individuos de esta mal-hadada familia de los cargos publicos. Se juntaron en la sala capitular para nombrar justicia; presidia la función, como alcalde, uno de los *hidalgos*, que viendo la *mareta sorda* que andaba entre la multitud, quiso atemorizar á todos con las amenazas de estilo de calabozo, multas, &c. El buen señor, ya se vé, queria que le sucediese en la vara un hermano suyo, y los *palurdos* lo repugnaban: hubo alborotos, voces y aun aun faltó poco para llegar á las manos; y en tres ó quatro juntas la justicia no se nombró. Aquí entra *lo de la policia*. El alcalde con toda la *pandilla hijos-dalga* formó un reglamento de policia, por el que los alguaciles debian entrar en la sala, acechando quienes eran los que mas hablaban contra la *perpetuidad del manejo* en los consabidos señores; debian sentar sus nombres en un papel, seguirlos á la *desilada* hasta su casa.... y averiguado esto, la lista se habia de entregar á mi *alcalde*, y ya conocen vmds. el *caritativo* uso que haria de ella; mandaba tambien el reglamento que armados con escopetas ciertos y ciertos mozos de confianza, v. gr. los criados de los *alcaldes*, *regidores*, &c. *de por vida*, se pusiesen de centinela á las puertas de las *salas capitulares* y ayudasen á los alguaciles, sacando á culatazos á infeliz que rechistara, y llevándole atado á la cárcel.... ¡Qué tal! no me dirán vmds., que el proyecto era original.... Pues, amigos, de esta clase de alcaldes hay muchos....: no sé si me explico; pero *intelligenti pauca*, que dixo el *profano*; y agn y mandar; hasta mañana.

RUMORES VAGOS.

Se dice que el ex-diputado de las Cortes extraordinarias y canónigo de Santiago don N. Ros; el P. Castro, editor del *patriótico periódico*, la Atalaya; y otros varios eclesiásticos pretenden con ahinco la plaza de director de la redacción del Diario de Cortes: muy sensible es á todo español católico, apostólico, romano, el ver que intenten separarse de sus sagradas obligaciones los ministros de nuestra religion.

Item mas: dícese tambien con referencia á cartas de Granada, que el 6 á las 11 de la noche salió *Audinot* para Madrid.

CAMBIOS.

Madrid. Vales de un sello -- á 70. Id. de dos á 73. Id. en Cadiz al 184. Londres 55 $\frac{1}{2}$ Cadiz 5 Oro 1. por 100.

Erratas del número anterior.

Pág. 189, columna primera, línea quarta, donde dice 8 de marzo, léase 18 de marzo. Pág. 192, columna primera, línea segunda, donde dice *Barrios*, léase Lombardo. Página idem, columna idem, línea 19, donde dice *con exclusion*, léase con inclusion. Página idem, columna segunda, línea 44, donde dice *el acta*, léase en el acta.

MADRID; IMPRENTA QUE FUE DE GARCIA.